

co. Toda esta costa está llena de pequeños puertos de pescadores, en que se ve una multitud de barquillas amarradas á los muelles ó á los peñascos: hermosos sembrados de viñas, de cebada, de moreras bajan de las aldeas al mar. Las campanas de los monasterios y de las iglesias se alzan sobre la sombría verdura de las higueras y los cipreses; una playa de blanca arena separa el pié de las montañas de las olas límpidas y azules como las de un rio. Hay allí un terreno de dos leguas que podría hacer creer al viajero, si olvidase que está á ochocientas leguas de Europa, que se halla en las orillas del lago de Ginebra, entre Lausana y Vevey, ó en las encantadas márgenes del Saona, entre Macon y Leon; solamente que el marco del cuadro es mas magestuoso en Antura, y cuando levanta uno los ojos, vé las nevadas cimas del Sannin que hienden el cielo como lenguas de fuego

.

.

NOTA DEL EDITOR.

Aqui se interrumpe el diario del autor. A principios de diciembre perdió su hija única; en el momento en que su salud, quebrantada en Francia, parecia completamente restablecida por el clima del Asia, murió entre los brazos de su padre y de su madre, en la casa de campo en que M. de Lamartine habia establecido a su familia para pasar el invierno, en las cercanías de Berut. El buque que M. de Lamartine habia despachado á Europa no debia volver hasta el mes de Mayo de 1833 a las costas de Siria para recoger á los viajeros: seis meses pasaron en el Líbano despues de aquel terrible suceso, confundidos por el golpe con que los habia herido la Providencia y sin mas alivio á su dolor que las lágrimas de sus compañeros de viage y de sus amigos.

En el mes de Mayo volvió a Berut el *Alceste* con arreglo a lo pactado, y los viajeros, para evitar una amargura mas a la desventurada madre,

no se embarcaron en el mismo buque que los habia llevado á aquellas playas, alegres y llenos de confianza, con la hermosa niña que habian perdido. M. de Lamartine habia hecho embalsamar el cuerpo de su hija para llevarlo a San-Point donde, en sus últimos instantes, manifestó deseos de ser enterrada. Confió aquel sagrado depósito al *Alces-te* que debia navegar de conserva con él, y fletó un segundo buque, el bergantin *Sofia*, capitan Coulonne, para embarcarse en él con su muger y sus amigos.

El diario de sus notas no empieza hasta cuatro meses despues de su desgracia.

Antes de salir de Siria, visitó á Damasco, Balbek, y otros muchos puntos distantes y notables; tal es el objeto de las notas que componen la segunda parte de este libro.

FIN DEL PRIMER TOMO.

